

Catecismo de la Iglesia Católica

Los diez mandamientos

'Maestro, ¿qué he de hacer...?'

2052 'Maestro, ¿qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?' Al joven que le hace esta pregunta, Jesús responde primero invocando la necesidad de reconocer a Dios como 'el único Bueno', como el Bien por excelencia y como la fuente de todo bien. Luego Jesús le declara: 'Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos'. Y cita a su interlocutor los preceptos que se refieren al amor del prójimo: 'No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás testimonio falso, honra a tu padre y a tu madre'. Finalmente, Jesús resume estos mandamientos de una manera positiva: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' (Mt 19, 16-19).

2053 A esta primera respuesta se añade una segunda: 'Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme' (Mt 19, 21). Esta respuesta no anula la primera. El seguimiento de Jesucristo implica cumplir los mandamientos. La Ley no es abolida (cf Mt 5, 17), sino que el hombre es invitado a encontrarla en la Persona de su Maestro, que es quien le da la plenitud perfecta. En los tres evangelios sinópticos la llamada de Jesús, dirigida al joven rico, de seguirle en la obediencia del discípulo, y en la observancia de los preceptos, es relacionada con el llamamiento a la pobreza y a la castidad (cf Mt 19, 6-12. 21. 23-29). Los consejos evangélicos son inseparables de los mandamientos.

2054 Jesús recogió los diez mandamientos, pero manifestó la fuerza del Espíritu operante ya en su letra. Predicó la 'justicia que sobre pasa la de los escribas y fariseos' (Mt 5, 20), así como la de los paganos (cf Mt 5, 46-47). Desarrolló todas las exigencias de los mandamientos: 'habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás... Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal' (Mt 5, 21-22).

2055 Cuando le hacen la pregunta: '¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?' (Mt 22, 36), Jesús responde: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas' (Mt 22, 37-40; cf Dt 6, 5; Lv 19, 18). El Decálogo debe ser interpretado a la luz de este doble y único mandamiento de la caridad, plenitud de la Ley:

En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud (Rm 13, 9-10).